

EL AMIGO DEL OBRERO



Órgano de los Círculos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semeestres adelantados) \$ 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NUM. 180

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzingo 173.

Rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION

Calle Uruguay 180 — Montevideo

HORAS DE OFICINA

de 11 a. m. de 2 a 5 p. m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 6 DE MAYO DE 1900

Hoy como entonces...

Hace ya diez y nueve siglos, una grito inmensa que atronaba los espacios y brotando de millares de pechos parecía salir de una sola garganta, recorria con sus ecos de furor y de muerte las calles de Jerusalén y repercutía en sacrilega saña en la bóveda celeste.

Al escuchar aquel grito blasfemo el cielo y la tierra sintieron estremecimientos de horror.

A pesar de los dictámenes de la justicia, á la piedad de la inocencia de la víctima augusta, la pasión triunfó: la envidia y el odio, los mezquinos cálculos de la malevolencia y de la injusticia, coaligados contra el Ungido de Dios, vieron satisfechos sus ruines propósitos.

Una muchedumbre sin cuenta, en la que tenían su representación todas las clases sociales, atropellando todo derecho, falseando la verdad de los acontecimientos, verificados en su misma presencia, echando por tierra los principios fundamentales de la justicia y ahogando los sentimientos de humanidad, pide la muerte y la muerte ignominiosa del Juro por excelencia.

La mentira y el error, neciamente infatuados, viven bien hallados entre sombras, en las oscuridades tenebrosas. Pero si á esas tinieblas llega un rayo de luz que ponga á los claros del día sus sandeces y ridículas pretensiones, aquella fatuidad se convierte en odio; ante las claridades de la verdad se turban, se revuelven y en su impotencia se encorizan y exasperan.

El orgullo con solo la presencia de la humildad, se irrita, concibe siniestros planes, y arbitra medios, no importa que sean reprobados, para evitarlos los vivos reproches de aquella hija del cielo.

La justicia, el derecho, la libertad verdadera, la abnegación, la virtud en una palabra, con sus severas intransigencias, son un estorbo, ensenan al como un reproche, como un grito de guerra á las conciencias venales, que medran y logran subir vendiéndose al oro y al empeño, conculcan todos los derechos, encadenando á sus efímeros triunfos de un día las más preciosas libertades de todo un pueblo.

Las conquistas de la virtud, que se apodera de los corazones y se abre paso en el seno de los pueblos, despiertan los negros odios del vicio y le hace rugir con todos los furiosos de sangrientas rebeliones, y avivan sus rencores y concitan sus venganzas, sed de sangre que solo con sangre se sacia.

Y esto era lo que amotinaba y enardecía las iras de aquella muchedumbre contra Cristo. Era la mentira, la hipocresía, el orgullo insensato; el odio, la injusticia, la sensualidad, era el vicio del poderoso, del magnate, del gran fe, atacado hasta en sus últimas trincheras y escondites por las divinas claridades de la verdad, por las sublimes austeridades de la virtud, que había cautivado la admiración y el cariño del pueblo, sin violencia, sin humillaciones, sin atropellos y amenazaba desalojar de sus fuertes posiciones al vicio entronizado, oponiéndose sus resistencias invencibles, sus santos heroísmos, sus abnegaciones sublimes.

Hoy como entonces se levantan gritos de muerte contra la misma verdad, contra la misma doctrina, contra la misma virtud, perennizada en la obra magna del Salvador, en la santa Iglesia, continuadora de su misión divina y civilizadora en el mundo. Hoy como entonces, los primeros gritos han partido del error, del orgullo, de la envidia enconada: es también la sed de mando, la sed de oro, la ambición, la licencia, las que han dado la voz de alerta, las que en su rabia impotente, hambrientas de logro y sensualidades, han deslizado al oído de los pueblos la acusación calumniosa de los fariseos y escribas, de los sabios y príncipes de Israel: "conspira contra el Estado"; "se niega á rendirle vasallo, á que se pague el tributo."

Conspira contra los despotismos del error, de la ambición, de la injusticia prepotente, y esa es su gloria.

No rinde el vasallaje del servilismo, de las cobardías, de las aduaciones; no paga el tributo de vilas claudicaciones, de apostasías cobardes, de miedos degradantes y culpables, y esa es su grandeza y ese es su perpetuo triunfo. Y aconseja la sumisión á las leyes justas, y en primera línea al Decálogo, y la austeridad, y el sacrificio; y lucha sin desfallecimiento por el triunfo de la justicia, por el reinado soberano de la verdad y de la paz, por el entronizamiento de la virtud, y es para el mundo su gran crimen, y por eso se la condena nuevamente á la muerte, por eso se la quiere arrastrar al monte del sacrificio.

COMISION DE HOMENAJES

El Congreso de los Círculos

A las adhesiones publicadas hasta hoy agregamos las siguientes que como se verá aceptan entusiastamente la idea del Congreso.

DEL CÍRCULO DEL CERRO

Villa del Cerro, 26 de Abril de 1900

Señor Presidente de la Comisión de Homenajes á Cristo Redentor, doctor don Luis P. Lenguas.

Señor:

Acuso recibo de su nota, fecha 25 del corriente y comunico que este Directorio se adhiere en un todo á la idea que usted indica en ella, persuadido de que la realización de ese Congreso ha de ser de profícuos resultados, no ya solamente para el adelanto de los Círculos Católicos de Obreros, sino también para la causa católica en general.

Cuente pues con nuestra humilde cooperación y no le quepa duda, que este Círculo cuya fundación reciente se debe en gran parte á la actividad y al celo por ustedes desplegado, sabrá responder á cuanto de nosotros exija esa Comisión que usted tan dignamente preside.

A su debido tiempo este Directorio designará los delegados que deban representarlo en el Congreso.

Dios guarde á usted muchos años.

José Albó,
Presidente.

Luis Duffanti,
Secretario.

DEL CÍRCULO DE ROCHA

El jueves hemos recibido un telegrama de nuestro querido amigo el Pbro. Eliseo Verdier, Consiliario del nuevo Círculo de Rocha, anunciándonos que ese Círculo se adhiere entusiastamente á la idea de la celebración del Congreso, y que por correo nos envía la nota contestación.

Esperamos poderla publicar en nuestro número próximo.

QUISICOSAS

Brillando por su ausencia

No deja de causar extrañeza y una triste impresión, la poca solemnidad con que se festeja á los gloriosos apóstoles San Felipe y Santiago, patronos de toda la República.

Verdad es, que la Iglesia Uruguaya cumple con exactitud, tributando en lo que es de su parte los más solemnes cultos á los Apóstoles patronos; pero lo que da pena, é inunda de tristeza el corazón, es la ausencia del elemento oficial, de modo que una fiesta que por su índole debería tener todos los caracteres de una fiesta patria, pase casi desapercibida á los ojos de la multitud.

Y todo ¿por qué?

No hay más remedio; quieramos que no, tenemos que enriquecer á fuerza de economías.

Es claro que la Junta pudo contribuir para hacer más espléndidas las mascaradas del carnaval y aun el gobierno dar decretos para que se prolongaran las fiestas de febril locura; decretos que Dios se encargó de burlar con buenos chaparrones de agua; pero, ca. contribuir para una fiesta religiosa nacional? no, hombre, no; hay que hacer economías, estamos en una situación muy dura y el dinero se escapa; pasaremos oficialmente á una fiesta que es de toda la República? dar pompa y esplendor con su concurso al honor debido á los santos tutelares de la Nación?... Qué esperanzas! Eso que lo hagan en otras partes; aquí no necesito más fiestas, y no se nos vengán con niñerías; que no estamos para belenes.

—Ah, disculpen Vds. Exmos. señores; creí poder hacer esta indicación, a nombre del patriotismo, y de esa Religión del Estado, tan santa, jurada por Vds. y de la que maldito si se acuerdan. Servidor de Vds.

Dos cuartos al pregonero

—Ehl tú; ven acá y hablérenos un poco.

—No señor; habar no, porque soy mudo como buey. Le contestaré por escrito.

—Lo mismo da. Pues es el caso que tengo que hacer un artículo para un periodista amigo, y pienso desarrollar mi tema sobre los adelantos y progreso intelectual y material de nuestros tiempos. Pero como estoy sumamente atareado, quisiera que me sacaras de ese apuro.

—Está muy bien; soy muy servicial.

Y dije para mí coletó:

Medrados estamos: un artículo sobre el progreso. Como no sea el progreso del cangrejo? Porque, si adelantáramos, no hay duda que seríamos más felices cada vez, ¿ó no me sé lo que se pesca, ó eso es falso.

Y sino, á la prueba me remito.

Abre uno los periódicos día por día, y siempre nos encontramos con crímenes, revoluciones,

huelgas y farras de toda especie. Y ¿será ésta una señal del bienestar del mundo?

Pero hay más aún: Hace ya tiempo que sigo con curiosidad, viendo el número de suicidios que ocurren, y no hay día en que esas hojas volantes no traigan con pelos y señales en sus columnas, uno ó más ejemplares de tan tremendo fenómeno.

Y dígan ahora, que esto no es una felicidad. Si señor; no cabe duda. Esos seres que se queman los sesos de un balazo ó se ahogan en el algive, ó saborean un veneno, lo hacen por... exceso de felicidad en el mundo.

Oh, si el mundo ha progresado tanto, tan contento está con sus adelantos, que no cabe en el de alegría y felicidad, y cualquier día va á reventar como un triqui traque.

Así, que, amigo mío; el del artículo, vaya usted á que se lo hagan esos periodistas que hablan de bienestar social, y después no hay crimen, no hay suicidio que no describan con todos los colores, incitando con ello al pueblo á que caiga en esas aberraciones, en vez de callar filosóficamente y no dar pábulo con su sempiterna chicharra á esos escándalos mayúsculos.

Pero pedir á ellos que sean prudentes, que guarden reserva, que se callen, es pedir peras al olmo.

Parece que tienen necesidad de los dos cuartos para el pregonero.

El mudo.

Círculos Católicos de Obreros

Central

Asamblea y conferencia.—No se imagina el lector amigo, el aprieto en que se me ha puesto, tal que en mi vida me he visto en otro...

—Algun acres lor importuno, en momentos angustiosos para el bolsillo?

—Nada de eso. No recibí el lector amigo esta invitación?

—Cuál? vamos... Ah! yal Para la asamblea y conferencia en el Círculo, el día 29 del ppdo Abril... No veo la relación entre esto y aquello.

—Pues no es nada! Y me han encargado de la crónica, ni más ni menos, de dicho acto que...

—No hay ni que ver, despierta profundas simpatías, y habrá estado brillante como suelen estar los que en aquel centro de nuestro cariño se celebran.

—Por lo visto, mi querido lector, no asistió; pues bien, no tengo dificultad en contarle aquí á olas y en confianza el éxito de la fiesta, que tendrá resonancia gratísima y duradera en el corazón de nuestros queridos asociados del Círculo Católico; esto, lo confieso, hasta me agrada; pero escribir crónicas, para que todo el mundo las lea... el solo pensarlo me da fiebre.

—Pues vamos al caso, que me interesa todo lo que con el Círculo tiene relación.

—La asamblea de las beneméritas conferencias de San Vicente, la asamblea del querido Círculo adherente de la Unión, y otras circunstancias contribuyeron á que la concurrencia no fuera tan numerosa como suele en tales casos. Me consta, sin embargo, que en todas estas asambleas hubo un buen número de concurrentes y en la nuestra no bajarían de 300 hombres.

—Bonito número!

—Quizá habría más, pero no me gusta exagerar. A las 2 1/2 p. m. el Directorio ocupaba su sitio de preferencia y la orquesta dirigida por el inteligente joven H. Urquidí ejecutó una hermosa pieza que le mereció el aplauso unánime de la asamblea. Acto continuo se rezaron las plegarias de práctica y el señor secretario dió lectura al acta de la asamblea anterior y el movimiento social desde el 1.º de Diciembre de 1899 hasta el 31 de Marzo ppdo.

Terminada esta lectura, los señores José M. Muñoz y J. Varela, miembros de la II. Junta Fiscal, y que le decíase que la asamblea en traba, con un caluroso aplauso acompañó á la tribuna al joven José P. Turena, encargado de la conferencia.

No sé qué halagüeña esperanza hizo concebir la presencia del joven orador en la tribuna; todas las miradas se concentraron en él y desde el primer momento cautivó las simpatías de todos. Nuestras esperanzas, lector amigo, quedaron colmadas, pues en la presencia del joven Turena en la tribuna cautivó los corazones de la concurrencia, su palabra los electrizó, porque tiene todos los entusiasmos de la juventud y todo el ardor de la fe santa y el brillo de una excelente escuela y el vello de una inteligencia clara y bien cultivada. Nos habló del poder de la propaganda y particularmente obrera y en el desarrollo felicitoso de su tema, fué mil veces interrumpido por el sincero aplauso de aquellas manos hechas al trabajo y que ignoran la adulación y la lisonja.

Y el que había subido entre aplausos bajó en medio de una entusiasta ovación, justa por todos conceptos y muy digna del que con arranque genuinamente cristiano, declaraba ante más de 300 hijos del trabajo, que se consideraba feliz de haberse enrolado en las filas de los obreros católicos, ingresando en el Círculo, donde está, dijo, mi corazón, mi fe y todas mis simpatías. ¡Bien por él, exclamó no sé quien á mi lado, y yo repetía con entusiasmo: ¡Bien!

Muchas manos callosas cuanto honradas se extendieron para estrechar la del joven Turena, que las apretaba con efusión entre las suyas. El señor Gonzalez, presidente, á nombre del Círculo abrazó al orador y la asamblea manifestó su entusiasta adhesión á esa demostración de aprecio y gratitud con un prolongado aplauso, que se apagó entre los armoniosos y sonoros acordes de la orquesta, que aumentaba así el regocijo de la asamblea y amenizaba la simpática fiesta, siempre bajo la inteligente dirección del consocio y amigo, el joven Urquidí, que mereció también muy justicieras felicitaciones por las escogidas piezas que nos hizo oír, todas del más exquisito gusto y ejecutadas con delicadeza y precisión dignas de todo encomio.

A nombre del Directorio dirijí breves palabras á la asamblea el Sr. Consiliario del Círculo, invitando á los socios á llevar á la práctica la doctrina que acababan de oír, acerca de la propaganda, cumpliendo al triduo que en preparación al cumplimiento del Precepto Pascual se efectuaría en el Seminario Conciliar en los días 3 y 4 y 5 de los corrientes á las 7 1/2 p. m., cerrándose el acto con las prácticas de costumbre.

Así en confianza, lector mío, se dicen las cosas con facilidad y sencillez; tú cuéntalo á los amigos y ma ahorras el trabajo de escribir.

—Convenido.

—Gracias mil y que tales fiestas menudeen, pues dejan en el alma tan puros y gratos recuerdos y emociones.

Un concurrente.

Socios nuevos.—Propuestas y aceptados en la sesión del 2 del corriente:

Victor Pato, por Carlos Fosatti y Pedro Invernini.

Vicente Papariello, por Nicolás Papariello y Domingo Papariello.

Benito M. Nuñez, por Luis Bossi y Benito Calvo.

Enrique Repetto, por Pascual Barrios y Juan Mercé.

Rosa Bonzón, por José A. Bernasconi y Pedro Bernasconi.

Aurelia Rojo, por José García y Pedro Cuero.

La Unión

Notable asamblea.—El pasado domingo como estaba anunciado, se celebró la asamblea á la que había invitado á sus socios y á los vecinos de la localidad, la digna Comisión Directiva del Círculo de la Unión.

Hacia presagiar el éxito de la asamblea la gran concurrencia que asistió al retiro espiritual que para hombres preñados de entusiasmo el distinguido orador sagrado Pbro. Roman Descomps y la espléndida comunión á la cual asistieron doscientos caballeros.

A las 3 1/2 empezó el acto bajo la presidencia del activo corresponsal don Américo Decia y estando presentes el Rdo. P. José María Gimalac, alma de la localidad por su infatigable espíritu de propaganda, el doctor Juan Zorrilla de San Martín, los delegados del Círculo Central señores Lenguas, Megirena, Arimalló, Arteaga y Aresti y no menos de trescientos corresponsales.

El infatigable secretario de ese Círculo don Martín Aguirre dió lectura al acta de la asamblea anterior y á unas breves palabras, con las cuales declaró abierto el acto en nombre del presidente.

Hizo en seguida uso de la palabra nuestro rector el doctor Luis Pedro Lenguas.

Después el doctor Zorrilla ocupó la tribuna, electrizando á la concurrencia con su frase llena de amor por nuestra sacrosanta religión. La concurrencia al terminar el orador se puso de pie y lo aplaudió por largo rato.

Clausuró el acto el Rdo. P. Gimalac con frases de agradecimiento para todos, é invitando á los presentes á inscribir sus nombres en los registros del Círculo.

La linda banda de los Talleres de Don Bosco amenizó el acto con piezas escogidas que impresionaron agradablemente á la selecta concurrencia.

Contra lo que esperábamos, la reunión del Círculo de la Unión fué un verdadero éxito, lo que prueba los esfuerzos realizados por los bravos miembros de la digna Comisión Directiva y su celoso Consiliario.

Al terminar el acto un buen número de concurrentes inscribió sus nombres en el registro social.

Nuestras más ardientes felicitaciones al digno Directorio y á su celoso Consiliario que no han omitido sacrificios por obtener el mayor fruto posible en pro de la querida institución.

Adelante, siempre adelante, que fiestas de esa naturaleza se repitan lo más frecuentemente posible, pues la buena semilla dará lozanos frutos.

He aquí los socios nuevos de este Círculo:

Agustín Pamparín, reingreso.

Cayetano Bruno, reingreso.

José Olivé, presentado por Santiago Poggi y Américo J. E. Decia.

José Corradi, por Nicolás Jauregui y Américo J. E. Decia.

José Lirguero, por Guillermo Casarotti y Nicolás Jauregui.

José Martínez, por Nicolás Jauregui y Américo J. E. Decia.

Juan P. Decia, por Manuel Decia y Manuel Alonzo.

Socios con familia.—Juan Prado, por Jorge Corradi y Nicolás Jauregui.

Patricio Villalba, por Nicolás Jauregui y Jorge Corradi.

Timoteo Fernandez, por Nicolás Jauregui y Américo J. E. Decia.

Rafael Vitelio, por José Ayraldi, y Pedro Barbó.

Vicente Pasternostro, por Américo J. E. Decia y Martín Aguirre.

Las Piedras

Asamblea.—Con motivo de cumplir con el Precepto Pascual, celebrará hoy el Círculo de Las Piedras una Asamblea General á la cual han sido invitados todos sus afiliados.

Auguramos al querido Centro un éxito completo y no dudamos que el fruto cosechado en esa reunión será de profícuos resultados.

A la Asamblea concurrirá nuestro redactor el doctor Lenguas, galantemente invitado para el acto.

Pando

Cumplimiento Pascual.—El Círculo de esa localidad cumple hoy con el Precepto Pascual, teniendo lugar después de ese solemne acto, la asamblea de sus afiliados.

Concurrirán á él nuestro director el Pbro. Camacho y los señores José P. Turena, Natalio Quagliotti y Juan Varese, como delegados del Círculo Central, y el ex-Cura de esa localidad Pbro. Germán Vidal.

Como todas las asambleas de ese importante Círculo, esa resultará notable.

VARIEDADES

Un mártir del secreto de la confesión

El 10 de Octubre de 1763, el tribunal de justicia del parlamento de... se reunió todo entero para juzgar un importante proceso.

El escribano leyó el acta de acusación, concebida en estos términos: "El Espíritu Santo ha dicho: El que se cree fuerte tenga cuidado para no caer. Si el acusado hubiera meditado esas palabras no se encontraría hoy en el banquillo de la infamia."

El 15 del pasado Mayo, á las cinco menos ocho minutos de la tarde, el vecino Jolivet, pasando por el sendero que va del camino real á las primeras casas de la aldea de Ze... recibió un balazo que lo dejó muerto en el acto. El médico declaró que la bala lo había herido en el corazón.

El tiro había sido disparado por Juan María José Marchandon, cura de la parroquia de..., desde el jardín del presbiterio.

Más de treinta testigos de diferentes edades, sexos y condiciones han declarado haber distinguido perfectamente al cura Marchandon, apuntar su fusil desde el fondo del jardín. Y más de veinte están prontos á jurar que han visto al asesino, después de ejecutar el crimen correr en dirección al presbiterio, llegando seis ó siete de éstos á asegurar que lo vieron entrar en el mismo presbiterio.

Una vez conocido el hecho, la justicia no tiene más que juzgar, pero como la defensa no dejara de preguntar, que causas podrían inducir á Marchandon á obrar tan criminalmente, creo necesario entrar en algunos detalles.

Primero, el cura Marchandon tiene un carácter vivo y hasta violento.

Segundo, Jolivet había tenido algunas cuestiones con Marchandon.

Con esto se puede comprender que el cura haciendo á un movimiento de cólera ó más bien á una venganza premeditada, haya herido á Jolivet que pasaba cerca de su casa y por un camino desierto.

El abogado del rey no hizo más que ampliar los hechos y razonamientos del acta de acusación. Luego comparecieron los testigos cuyas deposiciones ocuparon cuatro audiencias. Todos estaban acordes en declarar que habían visto al cura Marchandon apuntar y tirar á Jolivet.

Agüer, abogado de Poitiers y defensor del acusado, se levantó luego y durante cinco horas se esforzó en convencer al jurado, con el ejemplo de las alucinaciones, del espejismo y otros fenómenos, que el testimonio de a vista no es siempre infalible, y más vale creer que veinte testigos se han equivocado, y no que un santo y digno sacerdote, pudiera tirar en pleno domingo y tan cerca del pueblo, sin estar loco, un tiro de fusil sobre un hombre, con el cual no había tenido sino un insignificante altercado, olvidado hacía mucho tiempo.

Cuan lo acabó de hablar Agüer, el presidente Jorge Audoubert, tomó la palabra para preguntar al acusado Marchandon, si no tenía nada que agregar en su defensa.

Este se levantó y poniendo una mano sobre el corazón, con voz clara y segura y noble ademán, dijo: "Juro que soy inocente, y si en este tribunal no soy justificado, lo será en aquel Supremo Tribunal, que no se puede equivocar, y que se efectuará el último día."

Al concluir estas palabras volvió á sentarse, y por el movimiento de sus labios se conocía que oraba.

El jurado se retiró á la Sala del Consejo y deliberó por espacio de dos horas, con gran descontento del público, que murmuraba que si

